

do pedida. En ella se dice que Mr. Drouyn de L'Huys dió nuevas seguridades¹ de que la Francia cumpliría de buena fe la declaración que había hecho, y aun se apresuró á contestar la imputación de algunos periódicos de este país, de que no procedía con sinceridad al fijar plazos tan largos, y dijo que se acortarían estos *todo lo que fuese posible* (!) No indicó, sin embargo, *nada que pudiera tomarse POR UNA PROMESA FORMAL de acortarlos.*

Manifestó que las fuerzas enviadas recientemente á México eran ó *para la Legión extranjera*, ó para cubrir las bajas del ejército francés. *como si en uno ó en otro caso dejaran de ser refuerzos* y dijo que *entendía* que YA NO SE ENVIARÍAN ÉSTOS para una ni para otra fuerza *aunque tampoco lo que dijo á este respecto SE PUEDE TOMAR POR UNA PROMESA FORMAL DE NO ENVIARLOS.*

Manifestó por último Mr. Drouyn de L'Huys, que Napoleón, se había decidido á retirar sus fuerzas de México porque así convenía á sus intereses y *no por ningún otro motivo*; de lo cual se deduce muy claramente que si antes de hacer el retiro *creyere que conviene á sus intereses quedarse en México, lo hará así, SIN CONSIDERARSE OBLIGADO Á NADA, EN VIRTUD DE SU PRIMERA DECLARACIÓN.* En nota separada informaré á V. de los pasos que voy á dar en vista de esta comunicación de Mr. Bigelow.

Reproduzco á V. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

Ciudadano ministro de relaciones exteriores.—El Paso del Norte.

Nosotros agregaremos á lo referido por el Sr. Romero, que si á Seward le pareció muy satisfactoria la Nota de Bigelow y se apresuró á enviarla al Congreso, fué porque ella le permitía seguir adormeciendo con aparentes muestras

1 Lo que hizo fué *asegurarle de nuevo* bajo su simple palabra.

de energía, á la opinión pública de su país y á la misma Cámara de Diputados justamente recelosas de la buena fe napoleónica, como terminantemente lo indica este pasaje de la citada Nota. «.....he hecho presente que el objeto de vuestras instrucciones, como yo las comprendo, será sin duda obtener una explicación, que probablemente á vos mismo os pedirán, etc.» Agregaremos también, que Drouyn de L'Huys especificó que los reemplazos mencionados debían ser los transportados *en el «Rhône»*, hacia principios del año. Y agregaremos por último, que, á pesar de que el Ministro francés de Negocios Extranjeros, *entendía* que no se enviarían más refuerzos, nuestro Ministro en Washington puso en conocimiento de Seward, con fecha 31 de Julio de 66, que, según *El Memorial de la Loire*, el 13 de ese mismo mes había pasado por la ciudad de Aix un destacamento de la Legión extranjera, con objeto de embarcarse en San Nazario con rumbo á Méjico; y que igualmente le comunicó, con fecha 23 de Septiembre del propio año, que el 10 del mismo mes había llegado á Veracruz el «Panamá» con ciento treinta reemplazos para el ejército francés.

Ante la evidencia de que el Gobierno imperial, faltaba á la promesa hecha á Bigelow, de no enviar más reemplazos, limitóse Seward á acusar recibo de esas comunicaciones á nuestro Ministro, en vez de reclamar el cumplimiento de aquella promesa.

*
* *

El segundo incidente fué motivado por la creación de los Cuerpos de Cazadores.

Nuestro Ministro en Washington apresuróse á comunicar á Mr. Seward tan indebido acontecimiento, llamando la atención sobre la perfidia que tal hecho dejaba al descubierto. En Nota fechada á 24 de Julio de 1866 y después de comunicar el hecho en cuestión, decía á Mr. Seward el Sr.

Romero: «Los batallones que compongan este nuevo ejército—el que debía sostener á Maximiliano después de la retirada del francés—serán según aparece de las circulares inclusas, formados de mexicanos y franceses; *mas sobrepujando INMENSAMENTE el número de éstos*, tanto entre los soldados, como de una manera más especial entre los oficiales. En prueba de este último aserto se cita el hecho de que como cuadro del primer batallón de cazadores, se ha tomado de un golpe cerca de la mitad del 81º regimiento de línea del ejército francés que está ahora en México; que los nombramientos de jefes han recaído en franceses, y que de veintiocho oficiales recientemente nombrados para dichos batallones, y cuya lista que publicó el llamado ministerio de la guerra del usurpador, el 30 de Junio próximo pasado, se lee en una de las tiras adjuntas, *solamente los dos primeros son de origen mexicano*, siendo todos los demás franceses, como lo indica su nombre. *Todos estos han salido del ejército invasor* y con la promoción de un grado, entran ahora en el que *ha de substituirlo para sostener al usurpador*.

«Estos detalles vienen á confirmar los informes que tuve la honra de comunicar á V. en la carta que le dirigí el 31 del que cursa, con relación á los arreglos recientemente celebrados entre el emperador Napoleón y su agente en México, con objeto de poner á éste en aptitud de sostenerse en el lugar en que lo han colocado las bayonetas francesas, *aun cuando la Francia retire de México su bandera*, YA QUE NO SUS SOLDADOS.

«El deseo que me anima de que el Gobierno de los Estados Unidos esté debidamente impuesto de los principales sucesos de alguna significación política, que estén teniendo lugar en México durante la presente crisis, me ha determinado á transmitir á V. los informes contenidos en la presente nota.»¹

¹ «Correspondencia de la Legación.»—Tomo VIII, pág. 102.

Probablemente, no quiso Seward entrar en explicaciones que dejaran, cuando menos, presumir lo falaz de su decantada energía. Autoriza tal suposición el hecho, bien extraño por cierto, de haber contestado Mr. Seward la Nota anterior, con un simple acuse de recibo.

Aunque Dn. Matías Romero, al dar cuenta de su trigésima sexta conferencia con Mr. Seward, comunicó que éste le había dicho que había protestado con éxito *contra la formación de los batallones de cazadores* y contra el nombramiento de dos generales franceses para Ministros de Maximiliano, es de creer que ó Seward se expresó con vaguedad ó Romero sufrió alguna equivocación; pues el hecho es que el párrafo del «Moniteur,» á que Seward se refirió para probar el éxito de sus protestas, se refiere exclusivamente al nombramiento de los generales para Ministros, y en nada toca á la formación de los Cazadores. Además, nosotros no hemos encontrado Nota alguna que contenga siquiera un indicio de que existió la protesta motivada por el incidente á que nos hemos referido.

* * *

La entrevista de Saint-Cloud, en la que Napoleón III deshaució con tanta rudeza las ilusorias esperanzas de la Archiduquesa Carlota, es un incidente desprovisto de toda significación, bajo el punto de vista de las relaciones franco-americanas, puesto que la infortunada Princesa no logró siquiera hacer vacilar al Emperador sobre la ejecución de una medida necesaria y, por lo mismo, irrevocable.

No se ha atrevido el Dr. Frías y Soto á atribuir de una manera terminante á la presión norte-americana la ruda repulsa napoleónica; pero sí ha pretendido insinuarlo, pues dice á páginas 51:

«.....Carlota vió desvanecerse sus ilusiones y sus esperanzas ante la frialdad con que Napoleón, *oyendo siempre*

murmurar en su oído LAS AMENAZAS DE SEWARD, declaró que en nada podía modificar la resolución dictada, que la Francia no ministraría un peso más y retiraría su ejército en los plazos designados.»

También ha pretendido hacer pasar por inusitado, dándole proporciones exageradas, á un acto natural en la diplomacia; pues en la misma página citada, dice: «Pero, siguiendo el programa trazado, debemos consignar que los Estados Unidos *ni por un momento* habían descuidado el viaje de Carlota, *vigilando las gestiones de ésta* y los cambios que pudieran causar en la política francesa.»

El viaje de la Archiduquesa fué público, el objeto de su misión notorio, y ambos hechos, llamaron fuertemente la atención. No se necesitaba, en consecuencia, un cuidado *incesante*, sino el común y corriente, para estar á la mira de aquellos sucesos. La descortés acogida napoleónica y el completo fracaso de la Archiduquesa, fueron también públicos y notorios. En consecuencia, no era indispensable que el Encargado de Negocios *ad interim*, Mr. John Hay, inquiriese lo que de seguro sabía ya; pero, si no indispensable, sí era conveniente que, como es de uso natural, basara sus informes en datos oficiales.

Todo el cuidado incesante de los Estados Unidos con motivo del viaje de la Archiduquesa Carlota, *y toda su vigilancia* sobre las gestiones de la citada princesa—cuidado y vigilancia tan pomposamente calificados por el Dr. Frías y Soto—se limitaron á dos Notas de Mr. Hay, informando en la primera que, á pesar de haber desmentido los intervencionistas, en el *Memorial* y el *País*, la noticia de la salida de Méjico «*de la mujer del Archiduque Maximiliano*», el día anterior había llegado á París y alojándose en el Gran Hotel «*la señora en cuestión*;» y comunicando en la segunda, que, habiendo hablado con M. Drouyn de L'Huys de las noticias que circulaban «*con motivo de la presencia de la EMPERATRIZ CARLOTA en Francia*» le preguntó «si se había hecho ó de-

bía hacerse alguna modificación de este género á la política imperial respecto de México,» á lo que el Ministro francés contestó: «que no había habido modificación alguna en la política del emperador, ni la habría y que haría el gobierno francés lo que había dicho que era su intención.»

Las frases puestas entre comillas lo han sido tales como aparecen en la traducción hecha por el mismo Dr. Frías y Soto de la obra de Keratry. Comentando éste la primera Nota de Mr. Hay, dijo: «Los términos de esta nota diplomática dejaban mucho que desear bajo el punto de vista de la cortesía.» Al reproducir ahora el Dr. Frías y Soto, en el libro que examinamos, la mencionada Nota, *mutiló con toda mala fe su propia traducción* y puso «*la mujer de Maximiliano*» donde antes había puesto, conforme al original, «*la mujer DEL ARCHIDUQUE Maximiliano*.» En seguida, extremando el comentario de Keratry, dijo: «No hay duda que esta nota diplomática *es perfectamente incorrecta y despectiva* hacia los que se llamaban emperadores de México.»

Se explica que el Conde bretón, acostumbrado al formalismo cortesano y al uso incesante de los tratamientos, tachara de poco cortés una nota en que se llamaba «*la dama en cuestión*»¹ á la Princesa Carlota; pero el Dr. Frías y Soto que en 1870 tradujo sin mala intención, «*la femme de l'Archiduc Maximilien*» por la *mujer* en vez de por la *esposa*, ahora subraya y mutila—como ya hicimos ver—la citada frase para darle un sentido muy diferente del que tiene en realidad. Bastará, para probar que no tuvo Mr. Jhon Hay intención despreciativa al referirse á la Archiduquesa, fijarse en que la llama en la segunda de sus Notas «*Emperatriz Carlota*» dándole así un tratamiento indebido; puesto que los Estados Unidos jamás habían reconocido al llamado Imperio Mejicano.

Aun suponiendo que la mencionada Nota fuese en reali-

¹ Esta es la única frase subrayada en el original francés.

dad incorrecta y hasta excesivamente incorrecta, como se trata de un simple informe dado por Mr. Jhon Hay á Mr. Seward, es inconcuso que dicha Nota, en el indicado supuesto, podría ser una prueba de la descortesía yankee, pero nunca de la presión norte-americana sobre el Emperador francés.

* * *

Si los nombramientos del General D'Osmont y del Intendente Friant, como Ministros de Maximiliano, hubieran sido hechos con la previa aquiescencia de Napoleón III ó con su simple posterior aprobación, ese incidente habría obligado á Seward á desplegar, impulsado por la opinión pública de su país, una energía real, comprometedora de su pacífica política.

La terminante y áspera respuesta dada por el Gobierno francés á las proposiciones del Gral. Almonte y todavía más la displicente entrevista de Saint-Cloud daban á Mr. Seward la certidumbre de que una exigencia motivada en los nombramientos de Friant y D'Osmont, no encontraría resistencia alguna y que podría impunemente desplegar una energía que, en otras ocasiones, había estado muy lejos de tener.

Por una de tantas condescendencias, tenidas respecto de Maximiliano por el Mariscal Bazaine, éste consintió en que los mencionados generales franceses desempeñaran sus respectivas carteras, mientras llegase la resolución del Ministro de la Guerra á quien se comunicó aquel extraño acontecimiento.

Al saberse en Washington los referidos nombramientos, dirigió Mr. Seward al Marqués de Montholon la siguiente Nota:

«Washington, 16 de Agosto de 1866.

Señor:

Tengo el honor de llamar vuestra atención sobre dos órdenes ó decretos que se dice haber expedido el 26 de Julio último, el príncipe Maximiliano, que pretende ser emperador de México. En estas órdenes declara haber confiado la dirección del Departamento de Guerra al General Osmont, Jefe del Estado Mayor del Cuerpo Expedicionario francés y la del Departamento de Hacienda á M. Friant, Intendente en Jefe del mismo Cuerpo.

El Presidente cree necesario hacer saber al Emperador de los franceses que el nombramiento para un cargo administrativo de dichos oficiales del Cuerpo Expedicionario francés, por el Príncipe Maximiliano, *es de tal naturaleza que ataca las buenas relaciones entre los Estados Unidos y Francia* PORQUE EL CONGRESO Y EL PUEBLO de los Estados Unidos podrán ver en este hecho *un indicio incompatible con el compromiso concluido de llamar de México al Cuerpo Expedicionario francés.*

Servíos aceptar, etc. ¹

WILLIAM H. SEWARD.

«Ante tan fulminante manifestación—agrega el Dr. Frías— el Gobierno francés declaró en el «Monitor» que no había autorizado á D'Osmont y Friant para que aceptasen las carteras de Guerra y Hacienda. Se envió de las Tullerías una desaprobación de esa ingerencia de los dos oficiales generales franceses en los negocios públicos de México, y éstos (quiso decir aquellos) dimitieron sus altos cargos al lado de Maximiliano.»

¹ Kératry suprimió esta fórmula usual de las Notas de Seward, para darle un carácter más altanero y descortés.

Desde luego haremos notar que el envío de la desaprobación imperial se hizo el 31 de Agosto, antes de que se recibiera la Nota de Seward transmitida por Montholon, y que la declaración hecha en el *Moniteur* fué posterior, pues apareció el 13 de Septiembre; pero el Dr. Frías y Soto omite citar esas fechas, y menciona el envío de la desaprobación imperial, después de la declaración del *Moniteur*, para que se crea que ésta fué debida á la citada Nota.

También haremos notar que el motivo de la manifestación amenazadora del Gobierno americano, aunque nacido de la presencia en el Ministerio de Maximiliano de dos Generales franceses, no fué que este hecho indicara la intención del monarca francés de faltar á su promesa, sino la probabilidad de que el Congreso y el Pueblo de los Estados Unidos lo considerasen así. De modo que, sin esa circunstancia, es decir, atendiendo tan solo á la voluntad del Gobierno de la Unión, éste habría contemplado impasible un indicio de que sería burlado por la perfidia napoleónica.

El Conde de Kératry—cuya buena fe de historiador es cuando menos sospechosa y que, artera ó ingenuamente, ha dado una proporción exagerada á la política exigente de Seward—ante la evidencia de que en la comunicación del Ministro de la Guerra francés se desaprobó el permiso temporal dado por el Mariscal Bazaine á Friant y D'Osmont dice, tomando como cierto un simple rumor: «En aquella época *corrió el rumor* de que M. de Montholon había aprovechado el hilo transatlántico, que acababa de instalarse, para transmitir sin demora al Emperador, el texto de esta nota. De esta manera el Gobierno francés, *advertido á tiempo*, pudo tomar una decisión, sin que apareciera que *obedecía* á las intimaciones de la nota, que llegaría más tarde.»¹

Un simple rumor no justificará nunca un cargo tan gra-

(1) «L'ÉLEVATION ET LA CHUTE DE L'EMPEREUR MAXIMILIEN.» Nota de la pág. 199.

ve como el asentado por Kératry. No tenemos, sin embargo, inconveniente en aceptar como cierto el hecho posible á que tal rumor se refería, y aun así podrá verse que no hay razón para atribuir á la amenazante Nota de Seward, una reprobación impuesta por el simple sentido común.

Está fuera de toda duda que ni el General D'Osmont, ni el Intendente Friant habían sido autorizados por Napoleón para aceptar un puesto en el Ministerio de Maximiliano. En consecuencia la desaprobación del permiso condicional dado por Bazaine, en espera de la resolución del Emperador, en nada contradecía ninguna disposición del monarca francés y en nada afectaba á su decoro ó dignidad. También está fuera de toda duda que, en aquel entonces, se empeñaba Napoleón en hacer creer al Gobierno americano que la presencia de sus tropas en Méjico no obedecía á miras intervencionistas. En consecuencia, ese empeño le obligaba á no aprobar un hecho que abiertamente desmentiría sus palabras. Asimismo está fuera de toda duda que, durante el llamado Imperio, la verdadera autoridad estuvo en manos del Mariscal Bazaine. En consecuencia, para los planes de Napoleón, cualesquiera que se les suponga, era completamente inútil que hubiera en el Ministerio de Maximiliano dos Generales de su propio ejército. Eliminando de esta cuestión la Nota de Seward, siempre resultará que, conforme al sentido común, Napoleón habría desaprobado un acto, no solo inútil para sus miras ulteriores, sino perjudicial para sus intereses del momento, y que no se apoyaba siquiera en un principio de amor propio, ni bien ni mal entendido. Bajo el exclusivo punto de vista del convenio virtual celebrado con Napoleón para la retirada de sus tropas, es inconcuso que la cuestión se encerraba en este dilema: ó el Emperador pensaba cumplir su promesa, ó pensaba no cumplirla. En ambos casos, el sentido común imponía la desaprobación del permiso concedido por Bazaine: en el primero, porque era estúpido suscitar sospechas infundadas;

en el segundo, porque era igualmente estúpido despertar sospechas que convenía conservar adormecidas. En resumen: el hecho conocido es que el despacho del Ministro de la Guerra, conteniendo la desaprobación imperial de referencia, fué anterior á la recepción, por el Gabinete de las Tullerías, de la Nota de Seward, transmitida desde Washington por el Plenipotenciario francés; el hecho incierto es la estratagema del Marqués de Montholon consignada en un rumor y acogida por el Conde de Kératry; y la apreciación lógica es que, ni aun bajo este supuesto, puede atribuirse la desaprobación napoleónica á la política amenazante de la Casa Blanca.

* * *

La misión del General Schofield, no puede ser considerada como uno de los incidentes que pudieran perturbar la buena armonía franco-americana; pero como el Dr. Frías y Soto, se vale de ella para sus embaucamientos complementarios, esto nos obliga á detenernos para evidenciar la falsedad de las afirmaciones hechas á este respecto por el citado Doctor.

Aquí tampoco rebate el Dr. Frías y Soto uno solo de los argumentos expuestos anteriormente por nosotros para probar que dicha misión fué tan sólo una divertida jugarreta de Mr. Seward para distraer los impulsos bélicos del General norte-americano; pero como el Sr. Mariscal había mencionado en su famosa «Carta» la misión de Schofield, entre los hechos que, según él, probaban el salvador auxilio prestado por los Estados Unidos á nuestra causa nacional, tenía que procurar el Dr. Frías y Soto sacar adelante á su generoso Mecenaz.

«Para robustecer sus protestas y amenazas—dice en la página 19—en el orden diplomático, envió Seward al lado de Na-

poleón, como agente secreto, al Mayor General Schofield¹ que se trasladó á París con instrucciones de explicar al Emperador francés, cuál era la actitud del pueblo y del ejército de los Estados Unidos en lo relativo á la ocupación de nuestro territorio por tropas de la Francia.

«No hay duda que esta misión secreta CONTRIBUYÓ GRANDEMENTE á la retirada de los invasores. Desgraciadamente, no conocemos en sus detalles cuáles fueron los trabajos de Schofield y de qué manera influyeron favorablemente en el resultado; porque no llegó á publicarse su correspondencia y sólo se encuentran alusiones generales á esa misión en el tomo 7o de la correspondencia del Sr. Dn. Matías Romero con nuestro gobierno, de Enero á Junio de 1866.»

De lo que no hay duda, es de que esa misión, públicamente secreta, no contribuyó ni grande, ni pequeñamente á la retirada de los invasores. Afortunadamente, para probanza de lo que afirmamos, sí conocemos una circunstancia capital reveladora de cuáles fueron los trabajos de Schofield, que de ninguna manera pudieron influir en resultado alguno; pues, si no llegó á publicarse su correspondencia, sí se encuentran algo más que alusiones generales, afirmaciones concretas, referentes á esa misión—y hechas por el mismo Schofield—en el tomo VII de la «Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, durante la Intervención extranjera.»² Copiamos en seguida la Nota que comprueba nuestros anteriores asertos:

1 El Dr. Frías y Soto que siempre pone con minúsculas títulos y grados, usó aquí de mayúsculas como una muestra excepcional de respeto al militar norte-americano.

2 Sólo la megalomanía de Dn. Matías Romero pudo dar tal título á lo que es en realidad: Correspondencia del Ministerio de Relaciones y la Legación en Washington.

NUMERO 412

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Junio 5 de 1866.

REGRESO DEL GENERAL SCHOFIELD.

Hoy vino á verme el general J. M. Schofield, que regresó hace poco de Europa. Tuvo una larga conversación conmigo en la que me refirió su modo de ver nuestros asuntos. Me dijo que *el objeto* que se había propuesto al ir á Europa, era *lograr que los Estados Unidos exigieran de Napoleón el retiro de sus fuerzas de México, y conseguir que el Gobierno francés prometiera retirar sus fuerzas, ó SE REHUSARA EXPRESAMENTE Á ELLO*: que á poco de su llegada había logrado ese objeto: (?) que AUNQUE NO HABÍA LLEGADO Á HABLAR SOBRE LOS ASUNTOS DE MÉXICO NI CON NAPOLEÓN, NI CON MR. DROUYN DE L'HUYS, había tenido *conversaciones francas* (en una misión secreta) sobre ellos con *varias personas* que le fueron enviadas *para sondearlo*, y que está seguro refirieron fielmente al emperador y á su ministro, el tenor de sus conversaciones: que desde entonces se determinó Napoleón á hacer lo que después ha ofrecido, y lo que el General Schofield cree que cumplirá por no poder hacer otra cosa.

«A su juicio, Napoleón, *no está dispuesto todavía á ver caer á Maximiliano, y aun procurará sostenerlo, ayudándolo secretamente con sus recursos particulares*. Cree que el dinero necesario para pagar el pasaje de los soldados austriacos que debían haber salido para Veracruz, á principios de Mayo próximo pasado, lo facilitó de este modo; pero le parece también que los Estados Unidos podrían impedir muy fá-

cilmente el buen éxito de esas intrigas, como lo hicieron en este mismo caso de la salida de soldados austriacos para México.

«Expresó gran temor de que el Supremo Gobierno no pudiera sostenerse durante el año y medio que trascurriera antes de que los franceses se retiren de la República, y quedó muy complacido con las seguridades que le dió de que podría sostenerse por todo el tiempo que fuese necesario para obtener el triunfo completo de nuestra causa.

«Hablando del proyecto de que este Gobierno garantice nuestros bonos, expresó al principio *gran temor* de que si se hacía efectivo, *faltarán los Estados Unidos á la neutralidad que han ofrecido guardar en nuestra guerra con Francia*. Después indicó que si la garantía se concedía por una suma de diez ó quince millones, y con la inteligencia de que el dinero *no se había de emplear en hacer la guerra á la Francia*, dejaría de constituir una violación de la neutralidad.

«En el curso de la conversación decía, *nuestra causa, nuestro pueblo y nuestro Gobierno*, cuando se refería á la causa de la República, al pueblo mexicano y al Supremo Gobierno lo que me hace creer que no desea cortar sus relaciones con nosotros, y que tiene la intención de seguir trabajando por nuestra causa, lo cual me indicó muy claramente. . . .¹

«Reproduzco á V. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

«Ciudadano ministro de relaciones exteriores.—El Paso del Norte.»

¹ Estos puntos suspensivos fueron puestos por Dn. Matías Romero, cuando hizo la publicación de la «Correspondencia de la Legación, etc.» El Gral. Schofield, había logrado que nuestro Ministro en Washington le diera de los fondos nacionales una cierta cantidad para el mejor logro de su misión secreta y probablemente al decir *nuestra causa, nuestro pueblo, nuestro Gobierno*, iba buscando los cien mil pesos que, contra las instrucciones del Gobierno Nacional, había estipulado darle Dn. Matías Romero, en el convenio que lleva los nombres de ambos: convenio que naturalmente no fué aprobado por nuestro Gobierno.

Después de la terminante declaración del General Schofield, de que no llegó á hablar de asuntos referentes á nuestra Patria, ni con Napoleón, ni con Drouyn de L'Huys, se necesita mucho cinismo para afirmar que su llamada «misión secreta» haya contribuído, y no así como quiera, sino *grandemente*, á la retirada del ejército invasor. Acaso Dn. Matías Romero marcaría—en el lugar de su Nota que hoy ocupan los puntos suspensivos—que todo el secreto de la misión secreta, estribaba en la petulancia superlativa del General Schofield.

— 0 —

VI

Factis non verbis.

Pasados, sin provocar una ruptura entre Francia y los Estados Unidos, los incidentes que acabamos de examinar, y que no habrían ocurrido si el Gabinete de Washington no hubiera consentido en esas *dilaciones peligrosas* de que hablara Seward, habían dado, sin embargo, una tirantez á las relaciones diplomáticas, precursora de un casus belli, si descaradamente faltaba Napoleón á su promesa y si era cierta la energía exigente y casi amenazadora del Gobierno americano.

A la usual perfidia napoleónica uníanse ciertos hechos indicadores de que el Emperador, al cumplirse el primer plazo de los fijados por él mismo, no sacaría fuerza alguna del territorio mejicano; pero el arrogante lenguaje desplegado ya en la Nota de Seward, motivada por los nombramientos de Friant y D'Osmont, indicaba, á su vez, que el Gobierno americano exigiría, por las armas si era preciso, el cumplimiento de una promesa que había considerado, públicamente, como una positiva estipulación. Mas el tiempo, con su avance inevitable, iba á confirmar ó desmentir aquellos indicios: puesto que aproximaba la hora en que los hechos tendrían que substituir á las palabras.

A mediados de Septiembre, el Mariscal Bazaine, conforme al plan de evacuación, dirigía hacia la costa las fuerzas que debían de formar el primer destacamento repatriado.

El 81° de línea acababa de embarcarse en Veracruz el 26